



10 noviembre 2014

SILVIA GARCÍA JEREZ -Experto en Ocio y Cultura

Votación terminada ★★★★★ 0 votos ⓘ

# Concha Velasco vuelve a darle prestigio a las tablas

La actriz protagoniza "Olivia y Eugenio", una dura y emotiva reflexión sobre la vida.



La actriz Concha Velasco en "Olivia y Eugenio"

Hay regresos que se esperan con impaciencia y se reciben con especial devoción. Hace unos años los admiradores de Miguel Ángel Solá celebramos entusiasmados su vuelta a las tablas, tras un accidente sufrido en la isla de Gran Canaria, cuando estrenó **Por el placer de volver a verla**, junto a su entonces esposa, Blanca Oteyza, y ahora le toca el turno a Concha Velasco, quien tras un período de ausencia por enfermedad vuelve a adueñarse de los escenarios con la naturalidad y la grandeza de quien ha nacido para hacer suyo el medio. Después de recoger aplausos por su memorable

transformación en **Hécuba**, retoma un proyecto anterior a ese y se convierte en Olivia, la madre entregada y exhausta de Eugenio, un chico alegre y despierto cuyo único error ha sido venir al mundo con Síndrome de Down.

**Olivia y Eugenio**, escrita por el peruano Herbert Morote, es un canto a la vida a través de todo lo que en ella se encuentra, incluyendo el dolor que provocan las enfermedades, o los recuerdos que acumulamos, porque tanto destruye a un ser humano la decadencia física como la nostalgia de lo que pudo ser y ya no es, o de lo que fue pero pudo haber sido de otra manera. Sin embargo, no todo es tristeza en esta representación, también hay amor, y mucha ternura, envueltos ambos en ese sentido del humor que se encuentra hasta en las situaciones límite. Olivia quiere a su hijo, es un jovencito que se hace querer, pero ella ha de mirar por el futuro que le espera y llega a la conclusión de que hay cosas que son incompatibles con la realidad, esa que decide qué es normal y qué no, independientemente de la lógica que tenga en su aplicación práctica.

Concha está espectacular en todo momento, aunque lo cierto es que la gran Velasco solo sabe estar así, pero es asombroso comprobar cómo, una y otra vez, es capaz de llevar a lo más alto cualquier personaje que llegue a sus manos. Gracias a ella, Olivia es una mujer cercana a la que podemos entender: se queja de las mismas cosas por las que protestamos los demás en la actualidad y lamenta aquello que no tiene remedio por más que se trate de mirar con buenos ojos. Olivia somos un poco cada uno de los espectadores que la vemos y la reconocemos como un ser humano fuerte y débil, derrotado e ilusionado. Las dos caras de la moneda son posibles porque Concha hace fácil lo difícil y por eso sigue mereciendo cada uno de los aplausos que se le dedican, platea en pie incluida.